

LA SARNA DE LOS CAMELIDOS DE LA ALTIPLANICIE PERU BOLIVIANA

POR EL DR. EDMUNDO ESCOMEL

UNA de las industrias de estima y producción que se fomenta en las antiplanicies Perú-bolivianas y que por la finura del producto que se exporta, constituye importante fuente de riqueza es la de la cría de la Alpaca AUCHENIA PACO y otros mamíferos camélidos cuya lana es solicitada, casi sin restricción por los mercados de Europa.

Entre las diversas enfermedades que diezman a los camélidos se encuentra la denominada por los aborígenes con mucha propiedad *Sarna* o *Caracha* y que a pesar de esto confunden perjudicialmente con la Sífilis, atribuyendo propiedades contagiosas, erigiendo leyendas fabulosas de contaminación al hombre y restringiendo en cierto modo el empleo de dicha lana por las personas que no están bien penetradas de la verdad de la cuestión.

En el año de 1910 el Ministro de Relaciones Exteriores de la Gran Bretaña pidió a su Cónsul en Arequipa señor Jorge Stafford, informe acerca de las enfermedades de las alpacas y su contagiosidad al hombre, para lo cual dicho señor hizo venir camélidos enfermos que constituyen excelentes tipos de animales sarnosos.

La enfermedad había hecho estragos en los animales atacándoles de preferencia, las piernas, los muslos, y el vientre, en algunas de cuyas regiones aparecía la piel limpia y de color rosado blanquecino; en otras, llena de costras gruesas, superpuestas unas a otras, fácilmente desprendibles, haciendo caer totalmente la lana en algunos sitios; en otros conservándola casi intacta.

Los animales vivieron algunos semanas en un corral ad hoc, rodeados de los mayores cuidados, hasta que un día, a pesar de ellos, amaneció

muerto el primero; su autopsia no revelaba grandes lesiones internas; las más acentuadas estaban en los riñones que se hallaban en pleno estado de degeneración, los demás fueron pereciendo sucesivamente. La aclimatación de estos animales de la antiplanicie y del hielo en otros parajes diferentes de los que les son propios, ha sido siempre muy difícil, así que si bien debe haber coadyuvado en algo la enfermedad cutánea para determinar la muerte, no han dejado de tener influencia y bastan los efectos de la aclimatación. Si en la antiplanicie mueren camélidos que se dejan abandonadas, sin tratamiento, por la sola acción del desarrollo de la caracha, es después de haber presentado una serie de síntomas nuevos, en especial los de nefritis que no se observaron en los que sirvieron para nuestro estudio.

Raspando algunas costras y colocándolas en el centro de un vidrio de reloj, al cabo de algunos minutos se veían a la simple vista, puntos blancos quecinos desprenderse de dichas costras y marchar en diferentes direcciones hacia la periferia del vidrio, con movimiento propio.

Llevados estos puntos al microscopio, resultaron ser conocidos *Sarcoptes Scabiei* var *Paco* descritos por varios autores, entre ellos por Delafond & Bournignon que lo denominan *Sarcoptes Scabiei* var *Auchenia* que han encontrado en casos análogos.

La hembra es mucho mas desarrollada que el macho. La primera tiene de 195 a 200 micras de largo por 150 a 160 micras de ancho. Las cuatro patas anteriores están provistas de ventosas que se fijan fuertemente; las posteriores apenas se terminan por pelos largos, acabados en punta más o menos rígidos.

El macho es más pequeño, pues solo mide de 100 a 150 micras de largo por 80 a 90 micras de ancho. Los dos primeros pares de patas, así como el último par posterior poseen ventosas, mientras que el tercer par se termina por pelos; éste cuenta con seis ventosas, en tanto que la hembra solo posee cuatro, radicadas en sus miembros anteriores.

Los sarcoptes que viven en las costras y en la superficie de la piel de los auchenidos son innumerables, determinando verdaderos estragos por su gran cantidad.

Colocando sarcoptes en una camara húmeda, a la sombra, a la temperatura habitual del laboratorio en Arequipa, en invierno o sea entre 10 y 16 grados, los sarcoptes vivieron durante seis días sin ningún alimento, es decir que a los seis días habían perecido hasta los acáridos más resistentes porque los más débiles iban muriendo en orden progresivo de resistencia desde el tercer día.

Si se exponen sarcoptes vivos a la acción del sol en Arequipa, donde la proverbial transparencia de la atmósfera permite la acción parasitocida solar más enérgica, aquellos mueren a las 3 horas, sin que ninguno de ellos pueda resistir por más tiempo.

Estas experiencias tienen alto valor práctico para las deducciones sobre la contagiosidad o inocuidad de la sarna por medio de la lana de alpaca.

Desde luego, exprofesamente, las tres personas que tuvimos que atender a nuestros auchenidos y practicar su autopsia no tomamos precaución alguna para evitar el contagio, sin que jamás experimentáramos ninguno de nosotros síntoma alguno de implantación sarcóptica.

A pesar de que ocurren de la sierra peruana muchos indígenas pastores de auchenidos y ovejas, jamás he visto un sólo caso de sarna humana en los mencionados indígenas, siendo desde luego el sarcóptes de la sarna humana muy diferente del de la alpaca como está bien establecido y como hemos podido comprobarlo con los sarcóptes vistos en algunos sarnosos venidos de Lima, Chala y Mollendo.

Los indígenas que hacen la trasquila de las alpacas o los que intervienen en la cura de los animales infectados, sin tomar ni la más pequeña medida preventiva, acusan escozor en las manos y brazos hasta el término de 24 horas a lo más, a partir de la trasquila o de la cura, pero al cabo de ellas todo ha desaparecido, ya sea haciendo aplicaciones terapéuticas ya de una manera espontánea. Esto indica que si bien en las operaciones con el ganado, un buen número de sarcóptes dejan los animales para pasar a las manos y a los brazos de los indígenas, ellos no encuentran un medio apropiado para desarrollarse e implantarse a pesar de que lo buscan con ahínco, como lo atestigua el escozor sarcóptico de las primeras veinticuatro horas, abandonando la piel humana para buscar albergue en la de algún animal del género *Auchenia* que le son peculiares.

Por otra parte, las casas de comercio exportadoras que envían lana a Europa, emplean un buen número de personas en el escojo de la lana, en su lavado, enfardelamiento etc. Estas escogedoras, alguna de las que ha permanecido hasta treinta años en la casa Stafford, por ejemplo, manejando continuamente lana, tal como llega de la antiplanicie jamás han contraído la menor sarna en su oficio ni nunca han presentado sarcópte vivo en su piel.

Esto demuestra casi hasta la evidencia que la sarcopsis de la *Auchenia* no es trasmisible al hombre.

Si esto es así con la sarna, con mucha mayor razón lo es con la sífilis, pues sólo la ignorancia más primitiva entre los aborígenes, ha podido dar margen a confundir dolencias tan desemejantes en todas sus causas y manifestaciones.

En suma, el empleo de pieles brutas o telas de lana de auchenidos, es enteramente inofensivo para el hombre. Aún en el caso de que hubiese sido contagioso el sarcóptes, viviendo seis días sin alimento y sólo tres cuando es expuesto a los rayos solares, bastaría un exceso de precaución

de diez días después de la trasquila para que muriesen los acáridos, sea al sol o a la sombra, no llegando casi nunca antes de los diez días los fardos de lana enviados de los lugares de beneficio a los centros de depuración.

Más daños que al hombre ocasiona la enfermedad a los mismos auchenidos, pues las medidas profilácticas son difíciles de realizar, toda vez que la afección al principio no se manifiesta ostensiblemente en los animales, viviendo estos en común en los pastales que caracterizan el cultivo de las serranías peruanas.

Los hacendados tienen varios procedimientos curativos que son crueles é ineficaces porque no llegan a desterrar por completo el mal cuando se ha hecho endémico en una de las estancias, atenúandolo apenas sin llegar a evitar completamente las recidivas en los animales que someten a un tratamiento.

Usan de preferencia las pomadas a base de azufre o de mercurio incorporados en una grasa que por allí es el sebo de vaca o de cordero.—Durante la cura, reúnen el mayor número de animales enfermos y con una gruesa brocha de piel de carnero, de un recipiente donde está fundida al calor la grasa terapéutica y en ocasiones llegando casi al grado de ebullición, impregnan ampliamente al infeliz mamífero en todas las partes donde creen que está radicado el parásito produciendo crueles quemaduras que a veces terminan con el vertebrado antes de que haya consumado su obra el sarcopte.

Al lado de estos procedimientos existen otros que no son menos crueles o rudimentarios y por consiguiente dejan mucho que desear.

CONCLUSIONES

Primera.—La sarna o caracha de los camélidos andinos es ocasionada por un articulado del género sarcopites, el *Sarcopites Scabiei* var Paco.

Segunda.—Los camélidos pueden morir cuando la enfermedad es muy generalizada.

Tercera.—El sarcopites de los auchenias, no vive en la piel humana o si lo hace es excepcionalmente raro.

Cuarta.—El empleo de pieles o telas de lana de camélidos no entraña ningún peligro para el hombre.

Quinta.—A los diez días de la trasquila, ya no encierra sarcopites vivos la lana de los auchenias.

Sexta.—La terapéutica de la sarcopsis está llena de defectos que es menester remediar.